

Por **Alejandra Ariza**
Psicóloga, Universidad Nacional

Expresándose de diversas maneras, niños y niñas, por medio de dibujos, opiniones, conversaciones, cuentos, juegos, dramatizaciones, etc., dieron a conocer sus apreciaciones al interrogante: ¿Qué sienten y qué piensan los niños de la tele?. Permitiendo así identificar dos formas de posicionamiento frente a la televisión: una de carácter íntimo y afectivo, donde el niño es mirado por ella, y otra de carácter reflexivo y público, donde es el niño quien mira la TV.

La televisión me mira

Teniendo como propósito el rescate de la vivencia cotidiana del ver TV, se invitó a niñas y niños a explorar los significados y los sentidos que para ellos tenía la televisión. ¿Qué era para ellos la TV? ¿Qué lugar ocupaba en sus vidas? ¿Qué les gustaba y qué les disgustaba? ¿Cuáles eran las temáticas televisivas que tenían relevancia para ellos?

La insistencia sobre estas preguntas, y las diversas formas de expresión de los niños que les dieron respuesta, permitieron ir delineando una primera forma de ver televisión, en la que más que mirar TV, el sujeto resulta mirado por ella. Este acto tele "visivo", empezó a revelar que los niños otorgan a la televisión lugares de conexión e implicación emocional y afectiva, en los que se identificaban con los afectos de otros, pero también donde podían desplegar y modificar su propia afectividad y estado de ánimo.

¿Qué lugar ocupa la televisión en tu vida? "Es importante en mi lugar y a mí me queda en el corazón" / "Imaginación" / "Me divierte cuando estoy triste" / "El lugar de juego" / "La TV ocupa en mi vida enseñanza, amor, cariño, tristeza, drama y muchas cosas más" / "Es fantasía" / "Ocupa la TV muchas cosas distintas y hermosas porque la televisión nos hace reír y nos divierte mucho" / "Una expresión muy bonita y creativa" / "Algo que uno puede imaginar".

Lean detenidamente: ¡Juego! ¡Creatividad! ¡Imaginación! y ¡Fantasía!... ¿Acaso no son estos los espacios, las actividades y los rasgos que "desde siempre" han caracterizado a la niñez? Todos estos son elementos fundamentales, constitutivos y característicos

La televisión que los niños llevan a la escuela en su cabeza...

Los niños no son solamente receptores pasivos que imitan todo lo que la TV muestra, sino, muy por el contrario y a pesar de la percepción de maestros y padres, son personas capaces de generar reflexión, sentido e incluso crítica frente lo que muestra la pantalla chica.

del mundo de la infancia, elementos de relevancia psicológica según los expertos, porque además de formas de diversión, son formas de comprensión, interpretación y creación de sentidos sobre el mundo; sobre el mundo existente, pero también sobre los mundos posibles.

Si la televisión ocupa en la vida del niño lugares semejantes, lo primero ha decirse es, que se trata de un lugar nada despreciable y de un lugar distinto al del ocio y la banalidad. La televisión representó sentidos y lugares de vitalidad, de expresión, de creación y catarsis, en los cuales los niños participan atenta y profundamente de tal forma que adquieren la misma importancia que tienen para el adulto, por ejemplo, el mundo de la política, el mundo amoroso o el mundo de los saberes laborales.

Los niños también resaltaron la importancia de la televisión en tanto es lugar convocante de subjetividad, pues las imágenes televisivas exponen y señalan esferas del sujeto íntimas y estructurales, como la corporalidad, sexualidad y violencia. Es decir, en las producciones televisivas se ponen en juego pulsión sexual, pulsión de muerte y la construcción-visión del propio cuerpo.

Quizá en la medida en que la televisión resulta ser espacio donde el niño explora sus pulsiones, afectos, corporalidad y potencias creadoras, ante la pantalla no ve tanto la tele-

visión como a sí mismo. Al parecer y tal como lo afirma Luis Camargo, el acto de ver televisión es el acto del "ojo mirado"¹. Esta idea cobró mayor sentido cuando un grupo de niños del Aula de Aprendizaje Acelerado ubicaron a la televisión como un otro que escucha, acompaña, e incluso da afecto: "Me da cariño, amor y tristeza" / "Es un lugar de un compañero" / "Una compañía" / "Que me oyen" / "Una compañía muy grande".

Si el niño identifica y cataloga a la televisión como "otro", es porque se siente contemplado; si se siente escuchado y acompañado, es porque se siente mirado o, en una palabra, reconocido. Esto revela la importancia del papel que en los procesos de socialización y subjetivación están jugando las tecnologías comunicativas. No deja de ser sorprendente el que los niños sientan visibilización, reconocimiento y otredad en un aparato. Lo más extraño quizá es que tal sentimiento contrasta con la condición de invisibilización y omisión que el niño ocupa en las relaciones comunicativas respecto del adulto, al menos en los paradigmas tradicionales de escuela y familia, que aún estructuran y determinan gran parte de nuestras prácticas educativas.

Suelen generarse en la familia y en la escuela críticas muy fuertes respecto de la influencia de la TV en los alumnos; ésta es mal ejemplo que ellas y ellos imitan pasivamente. ¿Acaso la recepción y la repetición pasiva son el destino inmodificable de los alumnos en la escuela? Se desconoce de este modo la importancia y la riqueza de la implicación y relación del niño con la televisión y sus productos culturales; implicación en la que el niño encuentra un lugar de reconocimiento, de visibilización, de reflexión y construcción de sí. En cambio se detectan encantamientos y alineaciones televisivas, que son sinónimo de atolondramiento, superficialidad y anti-moralidad.



La televisión es, en esencia, una empresa de entretenimiento y diversión.

Yo miro la televisión

Sin pretender desconocer su actuación en la configuración de la cultura, la televisión es, en esencia, una empresa de entretenimiento y diversión. Los temas, formatos, personajes y formas de recepción desplegadas intencionalmente en las producciones televisivas, son diseñadas fundamentalmente para capturar la mirada del sujeto y sostenerla allí, en un estado

de fascinación y deseo, pues

construyendo lentamente posicionamiento personal y crítico respecto a la televisión.

Se encontró que los niños definían a la televisión de diversas maneras, que mientras para algunos era un medio de diversión e información, para otros era medio de comunicación e incluso de enseñanza. *¿Qué es la televisión?*: "La diversión y el entretenimiento de las personas" / "Es una expresión de noticias y cosas divertidas" / "Es un medio de comunicación que transmite las cosas importantes" / "Un lugar inmenso de enseñanza". También se hicieron presentes las voces que no gustaban de la televisión o que tenían algo por cuestionar: "No me gusta la TV porque me puede dañar los ojos" / "Yo quería decirle a las personas que los que vean demasiado que tampoco sea las 24 horas del día y la noche" / "A mí me gustaría que los niños no vieran las peleas ni la violencia eso es malo para ellos y ellas".

Este tipo de elaboraciones de parte de los niños, hizo posible que se visualizaran diversos tipos de producciones televisivas en el aula, y que en medio de estas y posterior a su observación, se dieran charlas de recepción (*¿Qué les pareció, qué gusto y qué no?*) y charlas de opinión (*¿Qué piensan de...?*). Entonces, se les propuso realizar un periódico mural, en el que se mostrara al resto de la escuela el trabajo realizado sobre la TV. Niños y niñas escribieron textos donde expusieron su opinión a cerca de un conjunto de temas que ellos mismos establecieron. Los niños escribieron sobre terror, sexo y violencia en TV y sobre lo que se hacía "en la clase de televisión".

Los textos revelan posiciones a favor y en contra de la TV; revelan que el terror también está presente en los noticieros y que la violencia está más allá de la televisión, entre la gente de carne y hueso. Hay escritos que versan sobre la sexualidad como problemática moral, planteando que su circulación en TV es nociva para los niños pequeños, y reconociéndola como algo "adulto" o "para mayores de 18". Otros escritos hablan, por el contrario, del gusto por el sexo y la violencia en TV, ubicando a la sexualidad como un espacio cotidiano donde se intercambian afectos y caricias. Algo similar ocurre con los escritos sobre el terror; mientras unos niños argumentan que el miedo y el terror son nocivos, otros cuestionan no poder verlo, porque para ellos, el miedo, la agresividad y los personajes demoníacos divierten.

El espíritu crítico y la capacidad de reflexión de los niños también les permitió participar en un debate en el cual tenían que tomar partido a favor o en contra de la televisión; para luego compartir, confrontar y fortalecer argumentaciones. En este debate vuelve a surgir el tema del sexo y la violencia en televisión. La segun-

da discusión se desarrolló en torno a "los muñequitos", mientras Armando y Julián argumentaban que los muñecos "no enseñan nada, y dicen solo groserías", Jeisson replica que si son importantes "porque hablan de mí, me gustan, porque son como yo, además, ustedes dicen groserías".

Nótese, cómo se va haciendo explícito aquello de que "la televisión me mira" y habla de mí y que por tanto, esa es la razón del gusto hacia ella. Lo que antes se ubicaba en un plano meramente emocional, ahora fundamenta un juicio valorativo y subjetivo. Las opiniones de los niños empiezan a ligar e imbricar lo reflexivo con lo emotivo. Nuevamente se escapan de los dualismos y oposiciones para integrar visiones holísticas y complejas.

En este punto, se ha tomado distancia del acto de ver TV, y del ser visto por ella, para pasar a pensarla y mirarla de otras maneras. Se ha hecho el tránsito del niño implicado en la televisión al niño que opina sobre la televisión. Ahora pueden decir: "yo miro la televisión", su voz y opinión desbordan el espacio escolar y se incorporan a la cotidianidad de sus hogares.



Ilustración: Niño del CED José Manuel Restrepo J.M.

Resta por decir, que esta actitud de posicionamiento personal y de construcción reflexiva y crítica de sentido en torno a los Mass Media y las TIC, (Tecnología de Información y Comunicación) es un ejercicio básico y fundamental para el ejercicio de ciudadanía en la época contemporánea, pues le da al niño el estatuto de sujeto, que tiene palabra, voz, opinión e incidencia respecto de lo que sabe que sucede en el mundo y en el país a través de las mediaciones tecnológicas y comunicativas.

Alejandra Ariza, es estudiante de psicología de la Universidad Nacional de Colombia y colabora con el Programa RED de la Facultad de Ciencias Humanas de la misma Universidad. Este artículo presenta algunos aspectos sobre las prácticas de Psicología y Educación realizadas en el Aula de Aprendizaje Acelerado del CED José Manuel Restrepo, Jornada Mañana. alejandrizariza@hotmail.com



la captura de la "mirada infiel del televidente", impide el zapping, eleva las

audiencias - el rating - y aumenta consecuentemente las ganancias económicas de los programadores o de los canales según sea el caso.

Esta conexión subjetiva con la televisión imposibilita que el sujeto elija a partir de sus potencias reflexivas o estéticas, si se carece de espacios de análisis y comprensión del acto de ver TV que propicien un espacio de separación de tal acto.

En este contexto, son necesarios espacios donde se hable con los niños sobre lo que sienten con y por la televisión; en los que el posicionamiento personal, la reflexión y la crítica emerjan de la voz de niñas y niños, para que ellos puedan dar su propia valoración respecto de la TV y de lo que la TV anuncia y enuncia. Se trata pues de dar el salto del ser mirado por la televisión a mirarla, y más concretamente, a observarla y dejar de verla en el instante del parpadeo y el flujo audiovisual².

"Yo miro la televisión", es justamente la segunda manera de ver TV que se fue descubriendo - construyendo con los niños, ya que fueron los propios niños quienes introdujeron esta postura, una vez abierto este espacio de conversación, reflexión y creación en torno a la televisión. Los espacios de separación y apalabramiento del acto de ver TV, permitieron que algunos niños fueran

TV Conversación con Jeisson

¿Con qué personaje de la TV te sientes identificado?

— Con Angemon de Digimon

¿Cómo es ese personaje? ¿Me lo puedes describir?

— Tiene tres alas, un palo, no se le notan los ojos ni la nariz y tiene unas bandas alrededor de la pierna. Es tierno y amigable, y por eso me gusta.

¿Por qué más te gusta ese personaje?

— Porque es tierno y amigable, porque es un ángel. Porque me quiero parecer a él.

¿Te gustaría ser como él? ¿En que cosas?

— Me quiero parecer porque sí. Porque tiene muchos poderes.

¿Qué poderes?

— El es un ángel, él bota flechas, manda golpes, patadas y pega con el palo.

¿Y esos poderes para que sirven?

— Para poder defender al niño elegido, el pequeñito, pequeñito.



Ilustración: Niño del CED José Manuel Restrepo J.M.

² DURA GRIMALT, R. *Los Video Clips Precedentes, Orígenes y Características*. 1988. Universidad Politécnica de Valencia.